

# Logroño 2050: la ciudad que crece, respira y avanza

Las decisiones que adoptemos hoy permitirán a las generaciones más jóvenes disfrutar de una capital mejor, más sostenible, viva, inclusiva, abierta y participativa

CONRADO ESCOBAR LAS HERAS  
Alcalde de Logroño

Suelo decir que la ciudad es un proyecto permanentemente inacabado, la suma de muchas voluntades, sueños, decisiones, propuestas... Una labor compartida que implica una especial responsabilidad para quienes ejercemos cargos públicos y tenemos la encomienda de seguir desarrollando nuestra ciudad.

Veinticinco años puede ser un buen horizonte en el que fijarnos si hablamos de desarrollar políticas que contribuyan a mejorar la vida de nuestros ciudadanos y ciudadanas hoy y, al mismo tiempo, nos permitan elevar la mirada y apostar por un Logroño con el mejor futuro posible. Las decisiones que adoptemos hoy permitirán a las generaciones más jóvenes disfrutar de un Logroño mejor, más sostenible, vivo, inclusivo, abierto y participativo.

El Ayuntamiento debe ser motor, dar impulso y cauce a las aspiraciones colectivas para el Logroño del futuro. Ese es nuestro compromiso y nuestra voluntad firme. Por eso hemos impulsado la 'Estrategia Logroño 2050', una herramienta esencial para definir cómo va a responder nuestra ciudad a los grandes retos colectivos en las próximas décadas: el crecimiento sostenible, la generación de oportunidades, la protección del medio ambiente, la promoción de la cultura, la consolidación de servicios de calidad, la garantía de derechos fundamentales como la vivienda o la salud... En definitiva, una ciudad en la que el protagonismo sea para las personas.

La 'Estrategia Logroño 2050' se sustenta en cuatro ejes: Ciudad Circular, Movilidad, Agenda Urbana y Plan General Municipal, y Cultura. Ya estamos trabajando en estas direcciones, buscando el máximo consenso y la participación, conscientes de que solo aunando esfuerzos, ideas y voluntades podremos afrontar con garantías la planificación futura de nuestra ciudad.

El proyecto de Ciudad Circular busca dar respuesta a un desafío que nos



JUSTO RODRÍGUEZ

interpela a todos: la protección de nuestro medio ambiente, la lucha contra el cambio climático, el aprovechamiento de unos recursos que sabemos escasos. Pretendemos avanzar hacia la autosuficiencia con mejoras en la gestión y uso del agua, la energía o los residuos. También nos planteamos un reto ambicioso: lograr la relación 3-30-300, tres árboles por ciudadano, 30% de cobertura de sombra vegetal y no más de 300 metros de distancia con los espacios verdes.

El aumento de zonas verdes en Logroño ya es una realidad, con nuevos parques como el del Camino y el de Las Tejas. Pero queremos ir más allá y contar, para 2030, con un anillo verde de unos 27 kilómetros de longitud que rodee la ciudad. No debemos olvidar las iniciativas para sumar el Monte Cantabria y El Corvo a esa red natural que envolverá Logroño.

El río Ebro debe ser el otro gran protagonista de estas actuaciones. Ya estamos trabajando en un plan de adaptación a las inundaciones del Ebro a su paso por Logroño, que contempla varias actuaciones para mejorar el cauce y eliminar barreras o infraestructuras obsoletas.

El segundo eje de la 'Estrategia Logroño 2050' es la movilidad. Una movilidad que entendemos que tiene que ser sinónimo de convivencia. Las calles, plazas y parques de nuestra ciudad deben ser fácilmente transitables y estar llenos de vida. Para ello, el protagonismo deben tenerlo los peatones,

personas de todas las edades que practican una movilidad sostenible y saludable. Planteamos iniciativas como nuevos itinerarios peatonales, pero también ciclables, que suman cerca de 40 kilómetros y ya se están empezando a desplegar en distintas zonas de la ciudad.

La dotación de nuevos aparcamientos y el fomento del transporte urbano (con mejoras en vehículos, itinerarios o formas de pago) serán también indispensables para garantizar ese modelo de movilidad en los próximos años.

El tercer eje pasa por actualizar dos herramientas fundamentales para la planificación de la ciudad a largo plazo. La Agenda Urbana debe actualizarse e incorporar las nuevas directrices y exigencias europeas, en especial el componente de la innovación urbana. El documento se aprobará en Pleno el 27 de febrero. Y también trabajamos en la renovación del Plan General Municipal, instrumento de planeamiento urbano imprescindible y largamente esperado. En él debemos dar respuesta a grandes proyectos y retos de futuro para Logroño en materia de vivienda, de infraestructuras, de desarrollo industrial y económico... Todo ello, desde el consenso.

Y el cuarto pilar en el que se fundamenta la 'Estrategia Logroño 2050' es la cultura. Nuestra ciudad cuenta con una oferta cultural diversa e inigualable, con espacios de enorme calidad como la Casa de las Ciencias, la Sala Arnós Salvador, la Biblioteca Rafael Azcona, el Centro de la Cultura del Ríoja, el Teatro Bretón o La Gota de Leche. Una actividad cultural diaria, tanto de organización municipal como de otras instituciones y colectivos, que debemos seguir protegiendo, potenciando y ampliando con nuevas iniciativas que consoliden a Logroño como foco cultural de la zona norte de nuestro país.

Los objetivos son ambiciosos, pero gracias a la colaboración de todos, y con la guía de esta estrategia, podemos proyectar el Logroño del futuro con garantías. Para que Logroño siga siendo una ciudad que crece, que respira, que avanza.

## CARTAS A LA DIRECTORA

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

## De gigantes y molinos (parque de Labraza)

Como no es cuestión de replicar a los maestros de la sabiduría popular, creo que a los vecinos de Labraza, a los habitantes y a todos los que de alguna forma participamos de la vida labraceña nadie nos podrá aplicar las palabras de Sancho: claro que no tenemos «molinos» en la cabeza. No y no. Como Don Quijote, desde un principio, solo hemos visto «gigantes».

Nuestra locura ha sido creer que aquellos molinos de viento, que nuestros vecinos navarros tan blancos pusieron en la raya de Las Llanas, bastarían. Pues no, en el País Vasco se piensa en verde o en blanco o en limpio y por lo tanto hay que apostar por las renovables. Son muchos años sin implantar parques eólicos y ya tocaba. Necesitamos producir energía, proyectos de innovación tecnológica que sean atractivos y para eso necesitamos la energía. Los parques eólicos son una de las soluciones, con lo que una gran mayoría estamos de acuerdo. Pero así no.

Y de pronto aparecieron ellos: los gigantes. Primero rumores, después noticias, luego proyectos, luego licencias y finalmente aprobación. En las múltiples veces que Labraza se ha manifestado, ha dicho mayoritariamente no a los gigantes. Pero estos tienen padrinos altos (Iberdrola, Gobierno Vasco, Diputación Foral, Ayuntamiento de Oyón), tan altos como pueden ser 200 metros. Así, nuestro Rocinante ha salido mal parado. Labraza es uno de los núcleos poblacionales más pequeños de Álava. Unos cien habitantes empadronados, solo la mitad residentes habituales. Somos tan pequeños como soñadores. Amantes de lo nuestro, porque a la sombra de esos futuros gigantes-molinos han vivido y viven personas desde hace más de 4.000 años. Sus habitantes solo quieren que se les oiga y de alguna forma se la haga caso.

Años que arrastran mucha historia: desde el hipogeo del Longar hasta al fuero que nos dio Sancho el Fuerte para hacernos villa visible en la frontera navarra con el reino castellano en las postrimerías del siglo XII. Desde los viajes de Baroja para dar título a El mayorazgo de Labraz a los que se fueron a Canterbury para recoger el premio a «mejor muralla viva del mundo». Y lo que menos nos gusta es que el cierzo venga con ruido de ventilador gigante, meneando vientos de discordia que despeine la naturaleza entrañable del pinar de Dueña (el más occidental de pino Alepo de toda Europa, declarado biotopo natural de interés especial) y a todos los animales que en él y sus contornos viven: desde la perdiz al búho real, desde el mochuelo al buitre leonado, desde el humilde lirón al hermoso corzo. Que no son molinos, querido Sancho, que nos gigantes de 200 metros y en ello nos va la honra. Podemos ser quiñotes pero no quiñotescos. Carmelo Bujanda Requiñáiz

cartas@larioja.com